
ARTÍCULOS

ARTICLES / ARTIGOS

*Maria Alejandra Vallejo Castro*¹

PARA CONTENER A LAS CLASES PELIGROSAS: LA CHICHA, LAS ÉLITES Y EL “PROGRESO”

TO CONTENT THE DANGEROUS PEOPLE: CHICHA, ELITS AND THE “PROGRESS”

PARA CONTER AS CLASSES PERIGOSAS: CHICHA, ELITES E “PROGRESSO”

RESUMEN

Este artículo constituye la versión abreviada de una investigación que analiza críticamente el discurso de la élite intelectual de los años veinte en Colombia respecto del chichismo, a partir de lo anunciado en publicaciones y conferencias de tres personajes médicos influyentes en la medicina y la política durante la primera mitad del siglo XX. Las siguientes preguntas orientaron la investigación: ¿cuáles fueron las condiciones de producción del discurso que definió el “chichismo” en la historia de Colombia?, y, por otro lado, ¿cómo las posturas adoptadas por la clase dominante del país construyeron un imaginario de lo “popular” asociado al crimen y a la barbarie?

Palabras clave: chicha, progreso, liberalismo, Colombia, años veinte.

ABSTRACT

This article summarizes a research that analyzes the discourse of the intellectual elite of the twenties in Colombia about the “chichismo”, Basing on publications and medical conferences of three influential figures in medicine and politics during the first half of the century XX. The questions that guided the research was what were the conditions of production of discourse that defined the “chichismo” in Colombian history and How the positions taken by the ruling class built an imaginary of the “popular” associated with crime and barbarism?

Keywords: Chicha, progress, liberalism, Colombia, Twenties.

RESUMO

Este artigo resume a pesquisa que analisa criticamente o discurso da elite intelectual dos anos vinte na Colômbia sobre o chichismo, a partir do que foi anunciado em publicações e conferências médicas três figuras influentes na medicina e na política durante a primeira metade do século XX. A questão que norteou a pesquisa: ¿Quais foram as condições de produção do discurso que definiu o “chichismo” na história da Colômbia? e ¿Como as posições tomadas pela classe dominante construíram um imaginário de o “popular” associados ao crime e à barbárie?

Palavras-chave: Chicha, progresso, liberalismo, Colômbia, anos vinte.

INTRODUCCIÓN

Una revisión de la extensa literatura histórica existente sobre el consumo de chicha en América permite reconocer dicho uso como una costumbre que desde antes de la conquista de América atesoró una vasta significación entre las sociedades que tradicionalmente habitaron este continente; aprovechada como alimento y como elemento ritual constituyó una práctica tradicional fundamental en la producción y reproducción de la vida y la cultura de los pueblos amerindios². Un repaso por la literatura histórica existente para el caso de Colombia sobre la práctica del consumo de chicha, da cuenta de que, desde la época de la Colonia, ésta fue adoptada y modificada por españoles y mestizos, y en el siglo XIX se transformó en una práctica de consumo generalizado en la sociedad colombiana³.

En Colombia, la Ley 34 del 5 de noviembre de 1948, por la cual se fijaron las condiciones para la fabricación de bebidas fermentadas, dispuso que éstas solo podían fabricarse, venderse o consumirse en todo el territorio de la República cuando éstas hubiesen sido sometidas a un proceso de pasteurización adecuado por medio de sistemas técnicos e higiénicos. Además disponía que dichas bebidas fueran vendidas únicamente en envase cerrado, individual y de vidrio. Esta Ley bien puede ser interpretada como la estocada final de un proceso de transformación económica, industrial, política e ideológica que comenzó cincuenta años atrás como un proyecto que buscaba direccionar la construcción de la nación colombiana (Noguera, 2003).

La pregunta que ha guiado esta investigación versa sobre cuáles fueron las condiciones de producción del discurso que definieron lo que se conoce como chichismo en Colombia. Para responder a la pregunta investigativa se ha propuesto junto con la observación del contexto histórico, el método de análisis de discurso. La relevancia de situar el lenguaje dentro de una investigación histórica es que permite indagar en la interacción social y mediar entre dos partes que se encuentran en conflicto: el imaginario y la realidad. En términos de Van Dijk (2003), es el lenguaje el que constituye el eslabón que permite relacionar directamente lo social con lo discursivo. La formación social se puede analizar, así, como una formación discursiva en cuya estructura se encuentran articulados un discurso teórico o un saber, unos medios, unos actores sociales y un proceso.

La hipótesis sobre la cual se trabaja es que el pensamiento que se materializó en la “batalla en contra del veneno amarillo” fue un discurso construido desde el poder, y las políticas que se adoptaron evidencian una parte de las medidas que se tomaron de manera generalizada en el proyecto de construir una idea particular de nación.

Los documentos a los cuales les fue aplicado el análisis crítico de discurso fueron producciones de tres autores: Luis López de Mesa, Anselmo Gaitán Useche y Jorge Bejarano Martínez. Los tres personajes tenían como profesión la medicina y ocuparon cargos públicos o diplomáticos de alguna importancia, desde los cuales hicieron gala de su experticia en el asunto de la higiene y lograron enunciar e influir tanto en la opinión como

2 Entre los trabajos que aportan a la visión del consumo de chicha desde tiempos ancestrales en América y que contribuyen a poner de presente su carácter fundamental en la articulación de las culturas amerindias se encuentran: Mario Vásquez. “La chicha en los países andinos” en *América Indígena*. Vol.27, Num.2, Enero. México: Instituto Indigenista Interamericano, 1967, pp. 265-282. Christine Hastorf, y Sissely Johannessen. *Pre hispanic political change and the role of maize in the central andes of Peru*. New York: Putnam, 1993. Enrique Mayer. “Coca, chicha and trago: private and communal rituals in quechua community” en *América Indígena*. Vol.38, Num.4, Octubre, México: Instituto Indigenista Interamericano, 1978, Pg.998-100. Fernanda Falabella, Teresa Planella y Robert Tykot. “El Maíz (Zea Mays) en el Mundo Prehispánico de Chile Central” en *Latin American Antiquity*. Vol. 19, No. 1. 2008. pp. 25-46. Maria Clara Llano. *La chicha, una bebida fermentada a través de la historia*. 1967. Antonio Restrepo. *Las gentes se fraguan con chicha y las culturas se encuentran*. Tesis de pregrado en Historia. Pontificia Universidad Javeriana, 2005. Ivette Carolina Contreras. *El caso del chichismo en Colombia: Implicaciones de transformar una práctica en enfermedad*. Tesis de pregrado en Historia. Universidad de los Andes. 2009. Marta Saade y Oscar Calvo. *La ciudad en cuarentena. Chicha patología social y profilaxis*. Ministerio de Cultura. 1998. Álvaro Aguilar Castellanos. *Historias vivas de la chicha y el guarapo*. Graficad. San Gil- Santander. 2001

3 Entre los acercamientos que abordan una época posterior a la precolombina en torno del consumo de chicha y caracterizan sus transformaciones hasta el siglo XIX, previo a la definitiva prohibición, resalto a Adriana María Alzate Echeverri. “Chicha: La bebida ponzoñosa y la ebriedad mundana” en *Suciedad y Orden. Reformas sanitarias borbónicas en la Nueva Granada 1760-1810*. Universidad del Rosario. 2007; a Antonio Restrepo. *Las gentes se fraguan con chicha y las culturas se encuentran*. Tesis de pregrado en Historia Pontificia Universidad Javeriana, 2005. Julián Vargas. *Cuando mandaba la chicha: Bogotá, 450 años*. En *Lecturas Dominicales*. 1988.

en la toma de medidas alrededor del mentado problema del chichismo. Los textos analizados se encuentran a continuación (el criterio principal para escoger los textos mencionados fue la pertenencia de su autor a alguna institución, entendida ésta como la que utiliza mecanismos para ejercer algún tipo de control social):

Tabla 1. Autores y obras analizadas

Autor	Perfil	Título	Tipo de documento	Año
Luis López de Mesa	Médico psiquiatra. Fue diputado a la Asamblea, representante a la Cámara, Ministro de Educación (Gobierno de López Pumarejo), Ministro de Relaciones Exteriores (Eduardo Santos), Presidente de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales	<i>El problema del alcoholismo y su posible solución</i>	Ponencia presentada ante el Segundo Congreso Científico Panamericano	1915
		<i>De cómo se ha formado la Nación colombiana</i>	Libro	1934
		<i>Civilización contemporánea</i>	Libro	1926
Anselmo Gaitán Useche	Médico, periodista y político cundinamarqués. Militante del Partido Liberal. La mayor parte de su actividad política fue desarrollada en el departamento del Huila. Diputado de la Asamblea Departamental del Huila. Excomulgado por el obispo Rojas Tobar junto con los directores, redactores y lectores del periódico liberal <i>La Palabra</i>	<i>Exposición de motivos y Proyecto de Ley sobre Lucha Antialcohólica</i>	Proyecto de Ley	1919
		<i>Conferencia sobre alcoholismo</i>	Conferencia dictada en el Teatro Municipal en Bogotá en 1920. (Transcripción)	1920
		<i>Discurso Celebración del Centenario</i>	Discurso pronunciado durante la celebración del centenario de la independencia de la antigua Provincia de Neiva en la plaza principal de la población. Publicado en el periódico <i>La Gaceta del Huila</i>	1914
Jorge Bejarano	Médico vallecaucano, especializado en París en pediatría e higiene, profesor titular de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia y primer Ministro de Higiene del país	<i>La derrota de un vicio: origen e historia de la chicha.</i>	Libro	1950

El análisis de los textos y del contexto de sus autores se centra en observar la función enunciativa de las instituciones sociales de la época mediante autores representativos de éstas, teniendo en cuenta que dicha función está mediada por el lenguaje, y que los discursos que produce prevalecen debido a que se organizan y se sostienen gracias al engranaje que constituye el mismo sistema de instituciones. Estas, según Foucault (1992), cumplen el trabajo de producir una serie de “reglas anónimas” que son determinadas en el tiempo y en el espacio, así como de imponerlas y acompañarlas en su vigencia.

El hecho de que ciertas representaciones se transformen en dominantes y den forma indeleble a los modos de imaginar la realidad e interactuar con ella como plantea Arturo Escobar (1998), nos remite a la perspectiva foucaultiana, específicamente en su contribución al análisis discursivo que advierte sobre los mecanismos mediante los cuales un determinado orden de discurso promueve ciertos modos autorizados de ser y de pensar mientras descalifica y convierte en inválidos a otros (Foucault, 1970).

"NUESTRAS RAZAS DECAEN"

“[...] La naturaleza tropical produce pueblos inertes culturalmente, proclives al frenesí lúbrico y a la mentira; desinteresados por toda conquista del espíritu”.
Laureano Gómez. Interrogantes sobre el progreso de Colombia.

En el año 1918, el reconocido médico boyacense Miguel Jiménez López presentó ante el Tercer Congreso Nacional de Médicos una ponencia titulada *Nuestras razas decaen*. El deber actual de la ciencia. En dicho trabajo expresaba con una mirada pesimista su postura acerca de los problemas sociales de la época como las guerras civiles, la criminalidad, la locura, el alcoholismo y la sífilis, los cuales explicaba a partir de la hipótesis de que la raza colombiana se encontraba en un proceso de degeneración. Describió algunos signos fisiológicos, patológicos y psíquicos de la degeneración racial, en los cuales supuestamente influía notablemente el consumo de chicha (Jiménez,

Esta política adoptada desde los Estados Unidos permite advertir la unión estratégica del conocimiento científico en función de los fines políticos y económicos del comercio internacional...

Las fuentes de aproximación a dicho discurso han sido las producidas por algunos representantes de la “élite intelectual” colombiana de aquella época. Por ende, se analiza lo enunciado por los autores como portavoces de las instituciones, en la tarea de relacionar las estructuras del discurso con las estructuras sociales con el ánimo de ir más allá de las correlaciones que los trabajos sobre el tema que preceden a este ya han hecho, y de hallar evidencias que permitan especificar cómo se expresa de un modo preciso la posición de clase y cómo un determinado tipo de discurso estuvo envuelto en un sistema de pensamiento que sirvió como sustento a las cogniciones socio-políticas de un grupo.

1920). Fue este insigne médico, educador, político y diplomático, quien junto con algunos intelectuales, científicos y humanistas de la época como Lucas Caballero, Simón Araújo, Jorge Bejarano, Calixto Torres Umaña y Luis López de Mesa, entre otros, inició el debate alrededor de la degeneración de la raza. Este asunto hizo que se sentaran las más de las veces a deliberar y así esta discusión fue puesta en boga a través de una serie de conferencias que fueron ofrecidas en el año 1920 en el Teatro Municipal en Bogotá. Como resultado de esta controversia, los problemas relacionados con la salud pública se convirtieron en un componente esencial de las arengas proclamadas por las clases dirigentes del país. Esta obsesión por medicalizar cualquier explicación sobre

los problemas sociales provenía de un debate generado en las academias científicas europeas y norteamericanas (De Luca, 2009; Dr Leredde, 1918; Foucault, 1990; López, 1992; Pedraza, 2001; Plauzoles, 1943). Como veremos, en materia de políticas públicas, las medidas no se habían hecho esperar.

Durante los años veinte desde Washington, sede de la Oficina Sanitaria Panamericana, se dictaminó una orientación para todo el continente que señalaba la necesidad de controlar enfermedades transmisibles. Esta política adoptada desde los Estados Unidos permite advertir la unión estratégica del conocimiento científico en función de los fines políticos y económicos del comercio internacional, como la orientación que inspiraba las preocupaciones del país de norte. En este sentido, la visión del moderno sistema mundial que plantea Wallerstein (1974) admite establecer una relación con lo que sucedía en Colombia. Según esta mirada de larga duración, el origen del capitalismo es un proceso de cambio acumulativo y autosostenido que data del siglo XVI.

En el caso colombiano, muy probablemente, la ideología del desarrollo económico nacional se llevó a la práctica a partir de los años veinte del siglo XX, cuando por efecto de la indemnización que se recibió por el hurto de Panamá, el crecimiento económico fue propiciado por el auge de la economía exportadora y la migración de la población rural hacia las urbes como requerimiento de mano de obra para las obras públicas que se llevaron a cabo. La danza de los millones puede reconocerse en Colombia como el inicio de un proceso de cambio acumulativo y autosostenido que influyó la aparición de amplias brechas sociales en ciudades como Bogotá. Normalmente, el acentuamiento de las diferencias sociales es un rasgo característico del cambio hacia una forma productiva cuyo principal objetivo está constituido por la acumulación: para poder acaparar, se necesita despojar.

Con base en esta premisa, la economía mundial ha implicado necesariamente la ascensión de la ideología del desarrollo económico nacional, convirtiéndose ésta en la tarea colectiva principal, y definiéndose el desarrollo, en función del crecimiento económico

nacional y éste apareciendo en forma de procesos acumulativos locales (Wallerstein, 1979). Así, en las conclusiones de las distintas conferencias sanitarias y otros encuentros de tipo científico, la justificación de las medidas a implementar obedeció fundamentalmente a la necesidad de controlar enfermedades transmisibles.

La principal justificación de estas disposiciones para todo el continente es “facilitar el comercio y las comunicaciones marítimo internacionales” como se deja leer en el Código Sanitario Panamericano firmado en la VII Conferencia Sanitaria Panamericana de 1924 (Yepes, 1990). La idea del crecimiento económico nacional como la labor que contribuirá al progreso de la nación se antepone, de esta manera, a cualquier otro razonamiento.

CONTEXTO: LOS AÑOS VEINTE Y LA MODERNIDAD

El pensamiento que llega a Colombia de la mano de los avances tecnológicos, la creación de la primera empresa de transporte aéreo y al son de los ritmos del jazz y el charleston, que llegan a ocupar el lugar de la melancolía indígena de los pasillos y los bambucos, representa los aires del cambio, la novedad y el progreso (Uribe, 1985). La llegada de la “civilización” con sus productos y su ruido, según varios historiadores del siglo XX colombiano, fue capaz de transformar la mentalidad de un pueblo. No obstante, este ambiente era ampliamente experimentado por una minoría que vivía en la opulencia, mientras que la otra parte de la población apenas y se alejaba con dificultad de la vida rural y pastoril. Colombia comenzó a participar del mercado mundial mediante la economía agro-exportadora y así mismo, el desarrollo de la industria tuvo el apoyo de medidas proteccionistas por parte del gobierno nacional (Tirado, 1971). El crecimiento de las exportaciones tuvo un aumento anual del 11% en promedio a comienzos de siglo (Melo, 2001), y el surgimiento de las industrias causó la lenta extinción de la clase artesana y de los pequeños productores, de este modo emergieron los trabajadores asalariados en obras públicas y en empresas privadas (Vega, 2002). La migración de la población rural hacia las urbes como

requerimiento de mano de obra de dichas empresas generó grandes diferencias sociales:

la modernización, lejos de hacer desaparecer la miseria y los problemas sociales, los hizo más evidentes: la Bogotá cosmopolita aseada y lujosa de las clases dominantes y la Bogotá plebeya de las mayorías sociales de obreros, artesanos, desempleados, prostitutas, mendigos y pobres en general que ni siquiera tenían agua potable. (Vega, 2002, p. 86).

Es en este contexto que algunos intelectuales establecieron una relación entre el atraso que vivía el país y la “raza”. Bajo la influencia de pensadores europeos como Spencer, Taine y Le Bon, quienes expusieron teorías de corte evolucionista sobre los rasgos nacionales, la superioridad racial y el comportamiento de las masas, se explicó el atraso de los latinos frente a las razas “superiores” europeas (Arias, 2007). Tanto del lado conservador como del más liberal se sostenían ideas idénticas que veían nuestra raza como “el producto incoherente de factores heterogéneos, viciados por agudos estigmas patológicos y graves vicios morales” (Restrepo citado en Arias, 2007, p. 39). De allí que quienes hablaban de modernizar la nación a favor de su progreso fueran también fieles seguidores de las concepciones médicas biologicistas y estuvieran de acuerdo con que el origen de la pobreza y el atraso del país se debía a la degeneración de la raza colombiana, causada por el mestizaje y el consumo de bebidas alcohólicas por parte del pueblo (Núñez, 2006).

Con el propósito de mejorar la raza se toman medidas como la ley sancionada en 1922, que prohibía la entrada de chinos, hindúes y otomanos al país; por otra parte, desde mediados del siglo XIX se realizaron varios intentos por implementar políticas que fomentaran la inmigración de europeos con el propósito de “limpiar, homogenizar y de civilizar por la ocupación del territorio” como instrumento de modernización de la sociedad, con una voluntad de blanquear a la población colombiana (Martínez, 1997). Con el ascenso de la industria nacional se inició un período de huelgas y agitaciones en contra de los monopolios extranjeros que habían llegado a

Colombia. En la Costa Atlántica, Barrancabermeja y Medellín, la naciente clase trabajadora comenzó a exigir condiciones dignas de trabajo y a constituirse en ligas campesinas (Tirado, 1971). Las primeras huelgas obreras fueron brutalmente reprimidas, y puntualmente, el acontecimiento de la masacre de las Bananeras fue muestra de cómo el gobierno de la clase dominante colombiana “actuó en beneficio de los monopolios extranjeros antes que a favor de la masa colombiana”, en opinión del historiador Álvaro Tirado, “se ligan claramente la producción capitalista en la agricultura de exportación y los intereses de la clase dominante con el imperialismo norteamericano” (1971, p. 507).

Si bien el consumo de chicha para los años veinte se calculaba en doscientos mil litros diarios y era mayormente consumida por los sectores pobres como los artesanos, obreros, sirvientes y campesinos, constituía la única actividad que proporcionaba espacios de sociabilidad a falta de “oferta cultural” para los sectores populares de las urbes (Vega, 2002). Pero las formas que fomentaba su consumo, como la congregación de las clases populares, eran una amenaza para los sectores que ostentaban el poder, ya que las chicherías suponían un lugar de beligerancia al permitir un espacio de discusión y de crítica a las formas de autoridad instauradas en un ambiente de embriaguez y de sociabilidad, de manera que se deducía que fácilmente podrían permitir la conspiración contra el orden establecido.

LOS AUTORES Y SU VISIÓN DE LA RAZA

El doctor Anselmo Gaitán Useche, quien presentó en 1919 una exposición de Motivos y un proyecto de Ley para contribuir a la lucha antialcohólica, fue también participante de las conferencias dictadas en el Teatro Municipal de Bogotá a comienzos de los años veinte. En su “Conferencia sobre alcoholismo” habla desde su lugar como médico higienista, pero también como Liberal, quien entiende la reforma a algunas costumbres tradicionales como una necesidad impostergable para el avance de la nación:

[...] una grave dolencia corroe nuestra entraña social, mal de males que constituye poderoso obstáculo para nuestro progreso y nuestra felicidad, y que vicia y ciega las fuentes mismas de nuestra vida individual y colectiva, y del porvenir de nuestra nacionalidad y de nuestra raza. (Gaitán, 1920, p. 1)

El análisis estilístico de la caracterización que hace del alcoholismo, contiene en su argumentación una integración retórica. Además de especificar por qué la práctica del consumo regular de bebidas alcohólicas genera problemas físicos y sociales y de diferenciar el alcoholismo del chichismo, sugiere que la embriaguez es una práctica cultural que nos viene de los antepasados indígenas. Dicha *integración* termina poniendo como sujeto de la sanción social a la “herencia bárbara de los pueblos aborígenes”. Al final de su conferencia, resalta cómo el futuro pertenecerá únicamente a las razas, a los pueblos y a los hombres sobrios.

[el alcoholismo] al tiempo que el mal invade todas nuestra capas sociales, envenenando las fuentes mismas de la raza, amenazada ya de una degeneración que, no contenida en oportunidad acabará por hacer de Colombia un pueblo de mendigos, de criminales y de imbéciles, incapaces de sostener su dignidad. (Gaitán, 1919, página sin numerar)

En la anterior cita, extracto de la *Exposición de Motivos*, se puede observar una marca argumentativa que utiliza la *integración* nuevamente para relacionar causalmente la pobreza, la criminalidad y la brutalidad como efectos del consumo de bebidas alcohólicas. En el texto de la *Exposición de Motivos*, que presentó ante el Senado de la República el 24 de julio de 1919, utiliza un silogismo que demuestra que la criminalidad es causada por el consumo de bebidas alcohólicas que es a su vez causa del antipatriotismo. Dicha descripción, enunciada por el autor en varios de sus textos, ponía el acento en la preocupación por los destinos de la nación y para esto advirtió los malos efectos que las costumbres de las clases populares dejaban sobre los aspectos fiscales y económicos de la nación, en tanto que el Estado se veía grandemente afectado por la necesidad de invertir en el sostenimiento de policías, jueces, cárceles,

hospitales y asilos, que se hallaban llenos de personas con la enfermedad del *chichismo*. Esto sumado a la disminución de la producción económica del país, por ser este mal, causante de la disminución de la capacidad productiva de las clases trabajadoras.

Esta lucha redundará forzosamente en perjuicio evidente para el fisco. Con todo ello creo un deber sagrado de los legisladores que conocen la extensión y la intensidad del mal, luchar contra el alcoholismo, porque es supremamente absurdo, supremamente funesto y supremamente inmoral que el Estado abandonando su esencial misión de protección y perfeccionamiento sociales, pretenda sostenerse con la explotación y el fomento de un vicio que arruina, envilece y hace desgraciada a la sociedad, y causaría si no se contiene, la degradación física, moral e intelectual de la raza. (Gaitán, 1919, página sin numerar)

No obstante, su postura hace explícito el hecho de que por encima de los efectos sobre el fisco se encuentra el porvenir individual y social de la nación. Postura que mantenía clara frente a quienes argumentando los efectos económicos del problema, ya no por el sostenimiento de asilos que reciben a los enchichados, sino por los impuestos que por parte de destilados y fermentados recibía el tesoro público, se oponían a este proyecto de ley.

Una de las múltiples obras escritas por el antioqueño Luis López de Mesa, reconocido humanista, educador, político y científico de la primera mitad del siglo XX en Colombia, fue *El problema del alcoholismo y su posible solución*, que antes de ser editada por Juan Casis y publicada en 1915, fue seleccionada por el Ministerio de Instrucción Pública para ser presentada ante el Congreso Científico Panamericano celebrado en Washington. El médico antioqueño, especializado en psiquiatría, psicopatología, neurología y fisiología del sistema nervioso central de la Universidad de Harvard, permaneció algunos años de su vida en Europa y, aunque sus posturas han sido consideradas por algunos como “ambiguas”⁴, no es muy difícil ver en sus planteamientos hipótesis emitidas por las escuelas de psiquiatría europeas. En su ponencia,

los únicos subtítulos que sobresalen del texto plano y prácticamente sin citas son: “Causas” “Efectos” “Terapéutica” y “Conclusiones”. Sin embargo, el ritmo de la narrativa está lleno de elementos retóricos y poéticos como permutaciones, supresiones y adiciones que se entrelazan para construir sus argumentos: “El habitante de la altiplanicie, posee una imperfección urogenética, que es más notoria en la clase obrera” (López de Mesa, 1915, p. 9).

En afirmaciones como la anterior subyacen nociones que han sido argumentadas en otros de sus trabajos, como la diferencia de aptitudes entre razas y la relación con la peculiaridad de sus costumbres. Afirma que la peor de las mezclas está constituida por la de razas más distantes entre sí, como la que surge del cruce entre la blanca nórdica y la negra, la cual –apuntaba– producía trastornos en el carácter que daban origen a la psicastenia, la delincuencia y la inadaptación social (López de Mesa, 1934). La forma como teje su argumentación se concentra en hacer una distinción entre los efectos aún peores que tienen específicamente las bebidas fermentadas como la chicha o el guarapo sobre el cuerpo y la salud mental: “La chicha ha sido complemento de la alimentación y liberador de la humildad y la melancolía de la raza indígena, que vegeta tristemente entre la pobreza y en el mugre” (López de Mesa, 1915, p. 5).

Esta argumentación inicia haciendo un breve recuento de los pocos estudios realizados durante el siglo XIX respecto del avance en el tema del alcoholismo, su estudio y la búsqueda de su remedio. En seguida, identifica las cuatro bebidas con contenido alcohólico que más se consumen en Colombia: el aguardiente de caña, la chicha, el guarapo y la cerveza. Y en adelante, enumera los efectos fisiológicos y patológicos que genera cada cual, organizados desde el que tiene efectos leves hasta los que comprometen la moral misma, de tal manera que los licores destilados como el aguardiente reciben en su descripción algunos “atenuantes” como el hecho de afirmar que es menos peligroso debido a

que su costo de producción y radio de consumo lo hace menos accesible, mientras que al culminar con la descripción de los efectos del consumo de la chicha y el guarapo, acentúa los efectos fisiológicos que describe como “embotamiento e insensibilidad” señalando que dichos estados son los generadores de insensibilidad moral, que a su vez explica comportamientos como las riñas, el predominio del “raterismo, la altanería y la socarronería” (López de Mesa, 1915, p. 23):

En efecto, la chicha produce una peculiar embriaguez, que se traduce con una palabra: torpeza. Torpeza mental y muscular. El alcoholizado con chicha marcha a paso corto y contracturado. Atiende mal, responde tardíamente. Es un confuso mental, descuidado de su persona y torpe en todas sus reacciones. [...] El intoxicado crónico por chicha es un alelado con más estupor y una incuria personal incomparable. Hay, pues, dentro del cuadro genérico a ambos [comparando fermentadas con aguardiente], una modalidad en cada uno que hace del chichismo una intoxicación más profunda y enervante. (López de Mesa, 1915, p. 23)

El argumento más contundente de López surge de la relación que establece entre la chicha, la torpeza resultante y las condiciones de vida miserables e insalubres de la gente pobre, al querer demostrar así que el consumo de una bebida tradicional y originaria indígena se trataba de una costumbre ante todo salvaje.

La chicha está causando una degeneración en la raza india en los departamentos de la cordillera oriental. Es de fácil observación, la viva inteligencia de los niños del bajo pueblo bogotano hasta la pubertad, época en que, así lo juzgo yo, aparece una perturbación por herencia homocrónica, que los hace lerdos, humildes, perezosos y no poco inmorales. Lo creo así aun descartando la influencia directa del licor que toman desde antes de ser destetados, pues en esa vivacidad de la infancia, se esbozan ciertas degeneraciones a saber:

4 Muchos han caracterizado su pensamiento como ambiguo, ya que se mueve entre los postulados de la medicina moderna basada en la anatomopatología clínica, y sus posturas “reaccionarias” o conservadoras en cuanto a la política.

la vagabundería, el raterismo, la insensibilidad moral, la coprolalia. (López de Mesa, 1915, p. 23)

Este razonamiento se erige en la dicotomía entre la barbarie y la civilización, con base en la cual señala las malas costumbres como la pereza, la predilección por el robo e incluso la supuesta existencia de una tendencia a proferir obscenidades (coprolalia) en relación con la herencia de la raza indígena. Cuando López realiza una detallada caracterización de la diversidad racial colombiana, al definir el fenotipo y el carácter de los santandereanos, por ejemplo, los describe como una raza de predominante sangre española, aunque mestizada con india. Resalta su aventajada altura, buen color y acento agradable, lo altivos e independientes y los representa como “un pueblo de grandísima valía cuando las pasiones son controladas por la inteligencia”, pero al referirse a conductas desdeñosas como la bravura, el poco carácter o la falta de disciplina, explica dichos comportamientos como el resultado del componente del carácter que es herencia del elemento aborigen de la mezcla (Villegas, 2006).

Por su parte, el doctor Jorge Bejarano, quien durante su brillante carrera realizó múltiples denuncias en artículos periodísticos sobre el cocaísmo, el chichismo y el alcoholismo, a pesar de contradecir las tesis de la degeneración racial, señaló acerca de los problemas sociales causas sociopolíticas y económicas como la ausencia de hábitos alimenticios adecuados, el chichismo y la falta de higiene. En *La derrota de un vicio*, Bejarano incluye algunos apartes de “el más fundamental estudio de uno de los más insignes científicos”, es decir el “Estudio Químico Fisiológico e Higiénico de la Chicha” del Profesor Liborio Zerda, mediante el cual realiza una completa descripción de las alteraciones orgánicas y funcionales producidas por la sustancia tóxica de la chicha (Zerda, 1889):

La chicha de que tanto abusan nuestras clases obreras, contiene además de alcoholes de la peor clase, ácidos de fermentación y otras sustancias nocivas una ptomanía o veneno orgánico que es el que por su acción especial sobre el sistema nervioso, produce los síntomas del envenenamiento llamado *chichismo*, sabiamente

estudiado por los doctores Liborio Zerda y Josué Gómez. (Gaitán, 1920, p. 9)

La argumentación de Bejarano posee el peso de la ciencia, que desvirtúa otras posturas que sostenían que el hábito de consumir chicha traía beneficios para la salud de sus consumidores, arguyendo que tales opiniones no estaban basadas en demostraciones contundentes que constituyeran “hechos fisiológicos de evidente valor”, como sí lo era el estudio realizado por el profesor Zerda. Cuando habla de dichas posturas no fundamentadas en hechos fisiológicos, se refiere muy seguramente al planteamiento hecho en 1936 por Antonio María Barriga, quien en una carta dirigida a Armando Solano alega que “la chicha ha sido injuriada”, pone en tela de juicio los estudios de Zerda y se dedica a justificar el consumo de la bebida entre los sectores populares, con el argumento de que ésta constituye un mecanismo para complementar su limitada dieta (Noguera, 2003):

A tiempo que para nadie estaban ocultos los efectos diabólicos de la bebida, se exponían por unos pocos argumentos o tesis que tendían a sostener que el hábito de la chicha era un beneficio para la salud de sus consumidores [...] esta arbitraria convicción, no fundamentada en ningún hecho fisiológico de evidente valor, no dejó tal vez de retardar la solución del más agudo y urgente problema médico social de Colombia. (Bejarano, 1950, p. 15)

Este es un elemento del discurso construido por Bejarano que puede analizarse dentro de la interface socio-cognitiva. Utiliza para su argumentación una noción compartida que sitúa a la ciencia moderna como superior a otros conocimientos sustentados en opiniones sin valor científico, o en costumbres. De una manera tácita señala su pertenencia a este sistema que sustenta el saber científico, de modo que se representa a sí mismo, y sitúa su propio trabajo dentro del mismo grupo que asienta en la ciencia su legitimidad.

Desde la perspectiva foucaultiana, a pesar de que la ciencia se ha planteado como un ente neutral, no político y no religioso, ha operado, las más de las

veces, como una doctrina cuya función es vincular a los individuos a cierto tipo de enunciación, a la vez que desvirtúa cualquier otro que se salga de sus márgenes; sume a los sujetos a su discurso y los discursos a la producción enmarcada dentro del grupo doctrinal. Muy probablemente, ésta es la razón por la cual cualquier otro personaje que intentó defender una postura distinta en cuanto a la chicha fue desvirtuado en tanto que carecía de la legitimidad que tenían los trabajos del profesor Zerda, u otros médicos que se dedicaron a experimentar y observar a los “enchichados” que llegaban a los hospitales de caridad o manicomios de la ciudad. El discurso de Bejarano permite observar la relación que señala entre las costumbres indígenas y comportamientos sociales atrasados, en oposición a los hábitos higiénicos de la modernidad. En la macroestructura general de sus escritos y la forma como construye argumentos, incluye algunas selecciones y generalizaciones que le sirven para señalar la inferioridad de las “razas” originarias y esclavas, transpuestas a las costumbres que para la época en que escribe conservaban las clases trabajadoras urbanas:

Ya en nuestros días, cuando por mejora de las condiciones de salario y trabajo sólo se conserva el hábito por mera tradición, es tiempo de que los gobiernos liberen a la raza indígena de este vicio secular, que indudablemente habrá de hacerla desaparecer si no se toman medidas urgentes y oportunas. (Bejarano citado en Cáceres, 1996, p. 141)

Antes de comenzar a narrar los acontecimientos alrededor de la práctica del consumo de la bebida, presenta un extracto de documentos “memorables” del Libertador Simón Bolívar. El primero es un oficio del 20 de Marzo de 1820 dirigido por Bolívar al Vicepresidente Santander, desde la población de Sogamoso, en el que describe la alarmante circunstancia de que en menos de cuatro días se ha perdido a más de cincuenta hombres y culpa de esta situación a la gente de dicho vecindario por “envenenar” a las tropas con chicha. El segundo documento que da apertura a la obra corresponde a un “Acuerdo y Decreto” comunicado el 4 de Abril de 1820, que prohíbe desde aquel momento y para

siempre las chicherías públicas en Sogamoso. Los dos últimos documentos que presenta como antesala son un mensaje dirigido por el Presidente de la República Mariano Ospina Pérez al Coronel Carlos Bejarano, gobernador del departamento de Boyacá para el año de 1949 y finalmente una “Patriótica Declaración de los Directorios Políticos de Boyacá”. En estos documentos se presenta un agradecimiento del presidente al gobernador por los esfuerzos realizados en la tarea de solucionar el enunciado problema “de vital trascendencia para el porvenir de la raza” y un reconocimiento a los ciudadanos resaltando como un “deber ciudadano y patriótico” el apoyo a la campaña contra las bebidas fermentadas.

La disposición de estos documentos como antesala de la historia de la chicha logra hacer una conexión temporal, dando una noción de continuidad a los acontecimientos del periodo de la independencia con acontecimientos recientes para la época en que esta obra se escribe, dos años después de haber sido por fin sancionada la ley 34 de 1948. Marca con esta disposición las fronteras donde una sociedad se une con su pasado y con el acto que lo distingue de él, condiciones que Michelle de Certeau indica como elementos del género literario del relato, utilizado por la Historia para construir un discurso basado en los resultados de un análisis de tipo histórico, adicionado a algún postulado particular que se quiere demostrar (Certeau, 2006). Bejarano presenta el consumo de chicha como un problema que incluso el Libertador –un fuerte símbolo que instituye y soporta el presidencialismo en Colombia– condenó. Entabla una relación de tipo simbólico con su sucesor para el año de 1949, el presidente Mariano Ospina Pérez, y que finalmente se desenvuelve dentro de la narrativa en la decisión del pueblo mismo de “acatar y reconocer como deber propio” la condena de la chicha en aras del engrandecimiento de la nación.

La estrategia argumentativa utilizada por Bejarano, además de la legitimidad que tiene por su oficio médico y científico, usa hábilmente el discurso histórico. Está marcado por la construcción de una narrativa con un tratamiento minucioso de pruebas, que respeta el orden cronológico de la sucesión y que sigue la línea para

clasificar los acontecimientos en la forma causa-efecto y presenta los sucesos dotados de estructura y orden de significación. Según Hayden White (1992), estas son las características esenciales del discurso histórico, cuya función narrativizadora responde a la necesidad universal de narrar y de dar a los acontecimientos un aspecto de continuidad en el tiempo. Luego de describir la fase experimental en que demuestra la existencia de elementos tóxicos en la chicha, Bejarano argumenta cómo a causa del consumo de tal sustancia tóxica, aparece una enfermedad particular, distinta del alcoholismo. Hace una descripción anatomoclínica de la acción fisiológica de la chicha sobre el cuerpo humano, con una lista de síntomas que surgen de la observación en pacientes.

LA INFLUENCIA DE SPENCER Y LA SOCIOBIOLOGÍA ESPECULATIVA

El desarrollo de la anatomopatología en Europa se basó en la observación clínica de enfermos y de lesiones o alteraciones estructurales, muchas veces descubiertas tras la muerte del paciente, en autopsias. Con el avance de la investigación, se pasó a observar las lesiones en vida, a través de señales objetivas evidentes en el paciente mediante el uso de exámenes directos como la endoscopia. Las innovaciones en el quehacer de la investigación médica transformaron la visión y explicación que se tenía de la enfermedad y este cambio se produjo también en la mentalidad, dando lugar a la llamada *fisiopatología*, enfoque que permitió que la investigación experimental de laboratorio pasara a ser parte fundamental de la ciencia médica (López Piñero, 1992). Justamente los argumentos y explicaciones que se tejieron en torno del chichismo por parte de las élites colombianas son coherentes con el desarrollo de la anatomopatología, de la mentalidad fisiopatológica y de las formas de análisis social como la sociobiología especulativa.

Las ideas planteadas por los autores aquí analizados, muy seguramente recibieron la influencia de Herbert Spencer, sociólogo británico, quien consideró la evolución natural como la clave para entender la realidad social. La apropiación del progreso como

nueva conciencia histórica que dio inicio a la modernidad europea es la postura que estos autores aplicaron al análisis del orden social colombiano. De Spencer se pueden rastrear en los autores algunos razonamientos propios del evolucionismo social, que logra comprender el progreso social desde la amalgama entre los postulados de la biología y la sociología, a partir de la evolución, según la cual, el progreso es el curso natural de la historia y de las sociedades. Con base en esta nueva explicación de lo social, se fueron construyendo imaginarios que hacían posible propuestas políticas y educativas para intervenir el orden social existente, tomando medidas que contrarrestaran las características consideradas desfavorables para seguir el curso del progreso.

La “sociobiología especulativa es la influencia que mejor describe las apropiaciones que autores como Luis López de Mesa, Miguel Jiménez López, Simón Araujo, Calixto Torres Umaña y Jorge Bejarano, entre otros médicos colombianos, hicieron del movimiento eugenésico proveniente de Europa, en cuanto a la degeneración racial y las formas de intervenirla (Sáenz, Saldarriaga & Ospina, 1997). Se fue gestando de esta manera un discurso médico en Colombia que buscaba mejorar de la raza. Por medio de diagnósticos clínicos se justificaba la adopción de medidas que buscaban un cambio en las costumbres bárbaras y el fomento de la inmigración de otras razas consideradas “biológica y culturalmente superiores” (Vega, 2002).

Para el ámbito público, significó la articulación hegemónica del discurso médico con el Estado, que es lo que Michel Foucault define como el estatuto político de la medicina. Foucault encuentra en el desarrollo histórico de la medicina tres fenómenos relacionados con la lógica del capitalismo, que influyen en el desarrollo de la misma: el estado nacional, la urbanización y las emergentes masas de pobres y obreros urbanos. Mientras se consolida el moderno sistema mundial, estos fenómenos aparecen en distintos países europeos y la medicina va tomando distintas formas para enfrentar las condiciones que se presentan. La higiene pública fue en Europa una forma de la medicina social, llevada a cabo como “medicina urbana” con el fin de hacer frente a la insalubridad en las ciudades.

Sobre la idea de “degeneración racial”, es posible rastrear su origen en la Europa de finales del siglo XIX: como si fuera una epidemia transmisible entre grupos sociales y de una generación a otra. Es desde esta perspectiva que se plantea la necesidad de ocuparse de las clases *degeneradas* y se argumenta la obligación moral de obstaculizar su expansión. Este proceso está indudablemente ligado a las dinámicas que exige la modernización en función de las necesidades de la clase burguesa.

Mientras en Colombia las arengas de las clases dirigentes y las reformas que propiciaban llevaban el *ethos* mismo del liberalismo económico, ocurría un fenómeno que desconcertaba a los observadores sociales de la época: el aumento de los desocupados y vagabundos en las urbes, la criminalidad y el crecimiento de nuevos barrios obreros en las principales ciudades colombianas parecían contradictorios al proceso de modernización que vivía el país. Justamente, la tesis de los eruditos que dictaban conferencias sobre cómo la raza se degeneraba, cogían fuerza para explicar los problemas y contradicciones sociales, justificando las medidas “civilizatorias” que se implementaban.

Así, quienes tenían el poder de difundir ideas escribieron y hablaron durante la primera mitad del siglo XX promoviendo la idea de *modernizar la nación*. Los saberes construidos por las élites ilustradas basados en conocimientos adquiridos en la escuela europea fueron fundamentales en este proceso. Permite que exista así un campo de intervención científico sobre el cuerpo y sobre los comportamientos de los colombianos. Los integrantes de las élites ilustradas santafereñas, argumentaron así sus posturas, a partir de la conceptualización del *chichismo* como un problema social y de higiene pública y fueron apoyados en sus planteamientos por quienes estaban interesados en captar consumidores para un nuevo mercado: el de la cerveza.

Fue entonces cuando políticos, empresarios y en especial el clero católico procuraron por todos los medios deslegitimar al obrero, exhibiéndolo ante la opinión pública como “un sujeto potencialmente peligroso”, que por naturaleza era “proclive a los

vicios, la pereza y la rebelión, por su afición a los juegos, a la chicha y a la promiscuidad sexual” (Arias, 2007, p. 34), desdeñable sobre todo porque su atraso se debía al hecho de conservar costumbres indígenas, asociadas a la barbarie. Mientras tanto, los industriales de la cerveza aprovecharon para presentar su producto como una bebida alimenticia e higiénica perfecta para reemplazar la insalubre bebida indígena y se dedicaron a apoyar la propaganda negra que se le hacía a la chicha y a las demás prácticas relacionadas con el mundo indígena.

El estudio estadístico presentado en el congreso médico de 1913 por los médicos Luis Cuervo y Ricardo Fajardo relacionaba el consumo de chicha con la criminalidad en Cundinamarca. La primera de las medidas útiles para el gobierno fue la aprobación de la Ley 88 de 1923, que dictaminaba para los departamentos la exclusividad de la renta de licores y facultaba a las asambleas departamentales para gravar con impuestos a las bebidas fermentadas en que se especificaba: la chicha y el guarapo, y aunque prohibía el expendio de éstas los días domingos y festivos, de esta medida estaba exenta la cerveza (Noguera, 2003). El acuerdo del Consejo de Bogotá en 1911, por el “aspecto bárbaro” que tenían las chicherías en medio de la ciudad, las prohibió en el centro y norte de la ciudad (Llano, 1994). Y finalmente, la publicación y difusión de folletos como el aprobado por el gobierno en 1905 (*La enseñanza del antialcoholismo*), o el encargo al pedagogo católico Martín Restrepo (1913) por parte del Ministerio de Instrucción Pública para elaborar una cartilla antialcohólica, hacen parte de la propaganda en contra del *vicio* popular.

A la vez que innumerables médicos y científicos insistían en la alta toxicidad de la chicha, en culparla del “embrutecimiento”, la pobreza y la miseria en que vivían amplias masas de la población, se hablaba de la necesidad de reemplazarla por una bebida “higiénica”. Se aprobaban acciones, acuerdos y cartillas educativas que propendían por erradicar el consumo de chicha, y mientras tanto se aprobaban otras leyes y decretos que favorecían el consumo de cerveza. La resolución No. 279 de mayo 3 de 1924 expedida por la Dirección Nacional de Higiene es un ejemplo de las medidas

contradictorias; con ésta se autorizó la distribución y venta de las cervezas *Stout*, *Pilsener*, *Bock* y *La Pola*, todas de la fábrica Bavaria de Bogotá, durante la misma época en que se trataba de erradicar el consumo de chicha. Aunque el consumo de cerveza no fue nunca una competencia fuerte para la industria de la chicha, la prohibición del consumo de fermentadas benefició directamente a los empresarios cerveceros (Saade & Calvo, 1998).

LAS ÉLITES Y SU POSIBILIDAD DE ENUNCIAR

La construcción de la nación en Colombia fue la forma en que se pretendió organizar la heterogeneidad que suponía la diversidad poblacional del país. Según Grimson (2000) este proceso se caracteriza por suceder en un campo de interlocución conflictivo en el cual diversos grupos luchan por instituir lenguajes específicos para referirse a la diferencia y a la desigualdad. De esta pugna saldrá un vencedor, que logrará imponer y legitimar una serie de clasificaciones y representaciones. El papel que cumplen las élites intelectuales es de vital importancia, porque es muy probable que entre éstos existiera una inclinación hacia la política de manera consciente y voluntaria:

El caso de Jorge Bejarano nos mostrará que en los intelectuales también existe una inclinación a la política de manera consciente y voluntaria. La cooptación de un intelectual a la clase política no se da por una simple cuestión de mérito. Requiere encontrar nexos y filiaciones sociales con sus miembros; requiere de la participación directa en sus asuntos, la adaptación a sus costumbres y prácticas y una disciplina que exprese cohesión frente a los adversarios políticos. Los diferentes cargos públicos en los que Jorge Bejarano estuvo presente no son solamente la expresión de un intelectual que desea aplicar su visión técnica en favor de la sociedad. También representan una de las vías por la cual el intelectual se integra a la élite y desarrolla un proyecto de vida político, en este caso, el proyecto de un militante disciplinado y un intelectual orgánico del partido liberal. (Ospina, 2012, p. 8)

Precisamente, las representaciones que terminan por imponerse, se remiten al pensamiento de la élite intelectual ya que este grupo de individuos se dedica a apropiarse, producir y difundir representaciones sociales. Además de creadores, son “legítimos legitimadores” de las posturas de los grupos a los cuales pertenecen y ésta es la razón por la cual lo que enuncian se encuentra tan cercano a las formas de mantenimiento o reforma del orden social (Villegas, 2006). “Hay para meditar un instante si hacemos o no sonar la hora de una lucha definitiva [...] queda justificada toda medida de represión, como se justifica el destierro de los leprosos” (López de Mesa, 1915, p. 26).

Del análisis de los textos se puede subrayar que las argumentaciones siempre se logran integrando los efectos del alcohol con los efectos particulares de la chicha, haciendo énfasis en su influencia sobre el comportamiento social, que redundaba en la necesidad, pero sobre todo en el “deber” de quien escribe sobre el asunto, de denunciar y de intervenir para la toma de medidas al respecto.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

El discurso como proceso de interacción debe también ser contemplado en su dimensión intersubjetiva, que relaciona a quien está emitiendo un mensaje con el público hacia el que se dirige. Aunque esta investigación ha sido realizada únicamente a partir de los textos que enuncian un discurso sobre el chichismo, y no se contemplan las reacciones que sobre los receptores ejercen dichas enunciaciones, se puede obtener rastros del direccionamiento en los lugares de enunciación, que son determinantes, para dar cuenta del contexto y conocer otros aspectos de este proceso. El análisis del Congreso Científico Panamericano realizado por Calvo (2011) desde la perspectiva de la historia social nos da una idea del contexto en el cual se presentaron estudios científicos a comienzos del siglo XX, realizados en países de todo el continente americano, entre los cuales se encuentra el estudio de Luis López de Mesa: *El problema del alcoholismo y su posible solución*, del que nos ocupamos en esta investigación. Una de las observaciones sobre

esta reunión, en apariencia políticamente neutral, de científicos da cuenta del evento como una experiencia paralela al proceso de intervención de América Latina por los Estados Unidos de América, demostrando que el congreso científico terminó sirviendo a los fines políticos y económicos del país del norte que mediante distintos mecanismos “convirtió al sur del continente en un espacio de exhibición permanente para empresas y público estadounidense” (Salvatore, 2006 citado en Calvo, 2011, p. 88) y cuyos fines últimos, no en el discurso sino en la práctica, se redujeron a hacer coincidir los fines de la ciencia con los proyectos de integración política con intenciones mercantiles.

En el caso de Gaitán y Bejarano, el rastreo del direccionamiento del discurso, basado en el contexto de enunciación, muestra la prelación de sus alocuciones por públicos especializados, como congresos y prensa del gremio de la medicina y publicaciones de carácter científico. En una menor proporción, sus enunciaciones fueron destinadas hacia gente del común como en los casos en que pronunciaron discursos en público, casi siempre como representantes de alguna institución en actos oficiales. En conclusión, las intenciones tácitas en los discursos analizados, están claramente direccionados hacia un público erudito, que en contextos como reuniones internacionales científicas completan el proceso de legitimación de los significados sociales que enuncian.

La intención de argumentar la práctica del chichismo como una enfermedad social y de demostrar su nocividad no iba dirigida hacia los consumidores de chicha en primera instancia, sino hacia un grupo selecto que aprobara la veracidad de sus afirmaciones. Debido a que de los resultados de los congresos y reuniones científicas se obtenían disposiciones con suficiente peso como para intervenir en la forma como se implementaban políticas públicas, la intención era que el segundo receptor fueran los entes legislativos y luego los gubernamentales y la prensa; por vía de éstos, finalmente llegaría al público en general. La intención es poner los conocimientos científicos primero en un círculo autorreferencial en que inicia un recorrido que desencadena en una sanción científica que termina construyendo verdades sociales. Estas verdades sociales

sirven para alimentar el discurso político estatal que mantiene la convicción de la gente del común en la necesidad de la subsistencia de la clase privilegiada que posee los conocimientos necesarios para llevar los destinos de la nación hacia el progreso.

El acceso al discurso es un recurso social escaso para la gente del común, mientras que en general las élites se pueden definir también en términos de su acceso preferencial, si no del control sobre el discurso público (Van Dijk, 2006). El análisis que argumenta la nocividad de la práctica del consumo de chicha sirvió como un recurso en la tarea de las élites del mantenimiento de su clase en el lugar de privilegio que habían venido ocupando desde la época colonial. Por esto, más que la materialización de doctrinas contrarias que se encontraban en pugna por contener posturas ideológicas irreconciliables, la lógica bipartidista en Colombia versaba sobre el control del poder público por el mantenimiento de una condición estructural que permaneció desde la colonia: el hacendado. En este sentido, los discursos contruidos alrededor de chichismo contribuyeron a afianzar en el imaginario social dos ideas: la primera fue reafirmar la necesidad casi natural de la existencia del Estado y de los intelectuales y científicos en su dirección para proteger al pueblo ignorante de sí mismo y guiarlo por la senda de la civilización y como instrumento para alcanzar de manera tranquila las reformas necesarias; y la segunda, la interpretación dada al comportamiento de las clases trabajadoras y a las distintas huelgas y levantamientos populares que acaecieron durante los años veinte. Esta comprensión del chichismo, en consonancia con los intereses de las clases dirigentes, justificaba la respuesta represiva del estado, ante el intento de los sectores trabajadores, de exigir mediante la huelga condiciones de trabajo y vida dignas.

Este proceso, visto desde una perspectiva más amplia, puede ser coherentemente explicado en la larga duración; es decir, que las políticas adoptadas en Colombia, en cuanto a la producción artesanal de chicha y la explicación histórica de dicho proceso para mediados de siglo XX como la “derrota de un vicio”, hacen parte de un proceso más amplio gestado a nivel global, que desde el enfoque de análisis de sistemas

mundo, se explica en la historia de una ideología que conlleva un discurso propio: el liberalismo. Una de las muchas conclusiones que podemos obtener es que el *discurso* que sirvió como herramienta para contener a las clases consideradas peligrosas en Colombia debe ser analizado desde la influencia del *desarrollo* como discurso regulador y catalizador del sistema económico mundial. Éste, al mismo tiempo en el nivel local, gestaba la construcción de un imaginario sobre la nación por parte de la élite política intelectual colombiana.

La lucha contra la chicha, aún más que contra el problema del alcoholismo, constituyó la construcción de un significado particular sobre el pasado indígena que esta bebida representaba, de aquella que se quería constituir como nación, y que sentaba las bases de una explicación para el presente que se vivía en Colombia, llegando a la mitad del siglo XX. Así, los elementos inconscientes que son palpables en los discursos de estos médicos colombianos que representan la élite colombiana son construidos a partir de un pensamiento que justifica el predominio blanco y europeo sobre las demás sociedades. Aun cuando ellos creyeran estar aportando al engrandecimiento de la nación colombiana, defendían su lugar privilegiado en ella.

Los presupuestos que de la investigación histórica deben quedar para el presente, en este caso, tienen que ver con las posturas que justifican los prohibicionismos. La mirada sobre la prohibición de la chicha evidencia cómo los distintos poderes sustentados en la razón permitieron a quienes ostentaban y disfrutaban lugares privilegiados en la sociedad imponer una serie de clasificaciones y representaciones sobre la realidad social, que terminaron por legitimar las posturas de los grupos a los cuales pertenecían, en virtud de “el progreso” como la inevitable ruptura con lo anterior. Ésta es la estructura básica de la narrativa histórica occidental, que logra sustituir representaciones de mundo tradicionales al inscribir voluntades particulares –deseos– en términos de razón y de verdad.

Una mirada sobre los “prohibicionismos” en la historia nos puede servir para observar la lucha antidrogas en Colombia. Por más de una década mediante el Plan Colombia se ha propuesto la reducción del narcotráfico

y de los cultivos ilícitos, el fortalecimiento de las instituciones, la reconstrucción de la organización social y el capital humano afectados por la violencia y para ello se ha puesto en práctica un conjunto de proyectos y medidas obtenidos por la incorporación de organismos multilaterales y gobiernos de otros países con el fin de cooperar con la crisis de la sociedad colombiana. Si en una palabra se puede englobar el significado de lo que ha sido el Plan Colombia para el pueblo colombiano, tal vez esta podría ser “fracaso”. Justamente del análisis histórico como observación de lo social, se puede hacer relaciones con formas políticas y discursivas que se encarnan en el presente, y en esa tarea vale considerar los postulados de las políticas antidrogas, en tanto discursos de una clase en el poder, que ha justificado por más de una década la intervención extranjera en Colombia y en otros países alrededor del mundo, con consecuencias nefastas, valga aclarar.

REFERENCIAS

- Alzate, A. (2007). “Chicha: La bebida ponzoñosa y la ebriedad mundana” en *Suciedad y Orden. Reformas sanitarias borbónicas en la Nueva Granada 1760-1810*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Arias, R. (2007). *Los leopardos. Una historia intelectual de los años 1920*. Bogotá: Universidad de Los Andes.
- Bejarano, J. (1950). *La derrota de un vicio. Origen e historia de la chicha*. Bogotá: Iqueima.
- Cáceres, H. (1996). *El profesor Jorge Bejarano Martínez*. Ministerio de Salud. Bogotá.
- Contreras, I. (2009). *El caso del chichismo en Colombia: Implicaciones de transformar una práctica en enfermedad*. Tesis de pregrado en Historia. Bogotá: Universidad de los Andes.
- De Certeau, M. (2006). “Poder y representación del otro” en *La escritura de la Historia*. Universidad Iberoamericana.
- De Luca Barrusse, V. (2009). “Natalisme et hygiénisme en France de 1900 à 1940. L'exemple de la lutte antivénérienne”. En *Population* Vol. 64, No. 3.
- Dr. Leredde. (1918). *Les maladies de société: tuberculose, syphilis, alcoolisme et stérilité*.
- Eco del Vaticano. Periódico. Garzón. 8 de febrero de 1917. No. 278 (pp. 1065 – 1080).

- Escobar, A. (1998). *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Editorial Norma.
- Foucault, M. (1970). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- Foucault, M. (1990). *Historia de la medicalización* en “La vida de los hombres infames: ensayos sobre la desviación y dominación” (p. 58). Madrid: Las ediciones de la Piqueta.
- Gaceta del Huila*. Neiva. (Febrero 8 de 1914). Citado en Bernardo Tovar. La economía huilense entre la tradición y la modernidad (p. 100). 1900-1960.
- Gaitán, A. (15 de septiembre de 1920). *Conferencia sobre alcoholismo*. Dictada por el Doctor Anselmo Gaitán Useche en el Teatro Municipal de Bogotá.
- Gaitán, A. (1919). *Exposición de Motivos y proyecto de ley para lucha antialcohólica*.
- Grimson, A. (2000). *Interculturalidad y comunicación*. Bogotá: Norma.
- Jiménez, M. (1920). *Los problemas de la raza en Colombia*. Bogotá: El Espectador.
- López de Mesa, L. (1915). *El problema del alcoholismo y su posible solución*. Bogotá: Juan Casis.
- López de Mesa, L. (1926). *La civilización contemporánea*. París: Agencia Mundial. Librería.
- López de Mesa, L. (1934). *De cómo se ha formado la Nación colombiana*. Librería colombiana.
- López de Mesa, L. (1947). *Nosotros y la Esfinge*. Centro Instituto Grafico.
- López Piñero, J. M. (1992). “Los saberes médicos y su enseñanza”. En: *Historia de la Medicina Valenciana. Valencia*. Vicent Garcia Eds. Vol. 3.
- Llano, M. C. (1967). *La chicha, una bebida fermentada a través de la historia*.
- Martínez, F. (1997). *Apogeo y decadencia del ideal de la inmigración europea en Colombia, siglo XIX*. Bogotá. Institut Français d’Etudes Andines.
- Melo, J. (2001). *La República Conservadora. Colombia 1880-1930*. Bogotá: Banco de la República.
- Muñoz, D. (2005). “El evolucionismo social y la sociobiología especulativa en los autores de la degeneración de la raza: Raza y evolución en Colombia entre 1900 y 1940” (p. 132). En: *Revista de Educación y Pedagogía*. Vol XVII. No. 42.
- Noguera, C. (2003). “La lucha antialcohólica: de la chicha a la cerveza”. En: *Medicina y Política. Discurso médico y prácticas higiénicas durante la primera mitad del siglo XX en Colombia*. Medellín: Fondo editorial Universidad EAFIT.
- Núñez, A. (2006). *El obrero ilustrado. Prensa obrera y popular en Colombia: 1909-1929*. Bogotá: CESO.
- Ospina, R. (2012). *Jorge Bejarano: un intelectual orgánico del Partido Liberal 1888-1966*. Tesis de Maestría en Historia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Ortiz, F. (2002). *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar*. Madrid: Cátedra.
- Pedraza, Z. (2001). “Sentidos, movimiento y cultivo del cuerpo: política higiénica para la nación”, en Martha Cecilia Herrera y Carlos Jilmar Díaz (comps.), *Educación y cultura política: una mirada multidisciplinaria*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Plauzoles, S. (1943). *La lutte contre les maladies vénériennes*.
- Restrepo, A. (2005). *Las gentes se fraguan con chicha y las culturas se encuentran*. Tesis de pregrado en Historia. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Restrepo, M. (1913). *Cartilla Antialcohólica*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Saade, M. y Calvo, O. (1998). *La ciudad en cuarentena. Chicha patología social y profilaxis*. Ministerio de Cultura.
- Sáenz, J., Saldarriaga, O. y Ospina, A. (1997). *Mirar la infancia: Pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903-1946*. Medellín: Colciencias.
- Spencer, H. (1984). *Estudios Políticos y Sociales*. Valencia: Sempere y compañía Editores.
- Tirado, A. (1971). “La tierra durante la república. S. XX”. En: *Introducción a la Historia Económica de Colombia*. Primera edición: Universidad Nacional de Colombia.
- Uribe, C. (1985). *Los años veinte en Colombia*. Bogotá: Ediciones Aurora.
- Van Dijk, T. (2003). *Estructuras y funciones del discurso*. México: Siglo XXI.
- Van Dijk, T. (2006). *De la Gramática del Texto al Análisis Crítico del Discurso. Una breve autobiografía académica*. Barcelona: Universidad Pompeu Fabra.
- Vargas, J. (1988). *Cuando mandaba la chicha*: Bogotá, 450 años. En: *Lecturas Dominicales*.
- Vega, R. (2002). *Gente muy rebelde. Protesta popular y*

- Modernización capitalista en Colombia (1909- 1929)*
Tomo 3. Mujeres, artesanos y protestas cívicas.
Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico.
- Villegas, A. (2006). “La elite intelectual colombiana y la nación imaginada: raza, territorio y diversidad (1904-1940)” (pp. 45-71). En: *Colombia Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*. Bucaramanga. Universidad Industrial de Santander. v.11.
- Wallerstein, I. (1974). *El moderno sistema mundial: la agricultura capitalista y los orígenes de la economía mundial europea en el siglo XVI*. Nueva York: Academic Press.
- Wallerstein, I. (1979). *The Capitalist World-Economy*. Yale University, Connecticut.
- White, H. (1992). *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona: Paidós.
- Yepes, F. (1990). *La Salud en Colombia*. Documento general. Tomo I. Ministerio de Salud. Bogotá: Departamento de Planeación Nacional.
- Zerda, L. (1889). “Análisis químico, fisiológico e higiénico de la chicha”. En: *Anales de la Instrucción Pública*. Bogotá.